

Contribución 3:

CONSECUENCIAS DE LAS ACTUACIONES DEL GIER EN LAS ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS DE LA ESCUELA RURAL

Jordi Feu, M (Universidad de Girona)

Antonia Pujol (Universidad de Barcelona)

M. Dolors Roigé (Universidad de Tarragona)

Las consecuencias reales de las actuaciones que hasta el día de hoy ha llevado a cabo el GIER son muy variadas aunque, desde una perspectiva global, la valoración que hacemos es positiva.

El documento sobre el tratamiento de la escuela rural en las asignaturas troncales, obligatorias y optativas ha tenido una incidencia desigual en el conjunto de las universidades que forman parte del grupo. Si bien la presentación pública –en la que participaron casi todos los jefes de departamentos vinculados a la educación– tuvo un gran éxito (alta participación, buena receptividad, interés por lo que se comentaba, etc.), el desarrollo del mismo ha estado en función de la disponibilidad y del interés del profesorado. Así pues, mientras que tenemos constancia de profesores y profesoras que adaptaron su programa para introducir aspectos relacionados con la escuela rural, otros ni siquiera lo han modificado y, por lo tanto, continúan obviando esta realidad escolar.

La organización de Jornadas sobre la escuela rural en la formación inicial de los maestros, a pesar de organizarse por noveno año consecutivo, continúan teniendo un éxito notable y son de gran interés para el conjunto de los estudiantes que asisten a ellas. Los comentarios positivos del alumnado que han participado en las jornadas anteriores propicia que cada vez más, participe también alumnado de otras titulaciones como por ejemplo psicopedagogía, pedagogía, educación social y psicología con lo cual, el discurso sobre las potencialidades y ventajas sobre la escuela rural se amplifica y se extiende a otros futuros profesionales que pueden tener un papel relevante en las actuaciones directas e indirectas, tanto en lo que se refiere a las acciones directas en los centros escolares (relación familia-escuela, tratamiento de problemas, áreas transversales, etc) como en otros ámbitos más generales (apoyos a las ZERs, actividades de formación permanente, etc.).

Las prácticas docente en escuelas rurales es, sin duda, una de las actividades privilegiadas para que nuestro alumnado descubran las peculiaridades e ideosincracia de esta tipología de escuela. Creemos que la mejor manera de conocer la dinámica de trabajo, los métodos pedagógicos y la organización escolar, de la escuela rural, es sin duda acudiendo de forma sistemática, observándolas, conociéndolas y descubriendo la riqueza que en ellas hay, utilizando estrategias didácticas activas que les conducen a adquirir unos conocimientos prácticos y desarrollando, a la vez, la labor educativa que durante su formación inicial deben adquirir; aparte de la realización del prácticum que tienen es sus itinerarios curriculares, acompañados, eso sí, por profesionales que sean buenos conocedores de esta realidad educativa. Realizar las prácticas en la escuela rural es también una oportunidad para desmitificar ciertos mitos, reconducir prejuicios y tópicos, y, porqué no, enamorarse de una manera particular de realizar el cometido encargado a esta institución llamada escuela. La estancia prolongada de los alumnos en las escuelas rurales les permite, aparte de lo que hemos mencionado, contrastar la teoría explicada a lo largo de sus estudios de la carrera elegida, realizar transferencias entre la teoría y la práctica y descubrir las ventajas de esta pequeña gran escuela.

Las actividades formativas –en todas sus modalidades– desarrolladas por las distintas universidades son también actividades que contribuyen al buen desarrollo de la escuela rural en tanto que dan una formación mínima a los futuros maestros y futuras maestras. Se trata de una

formación interesante porqué, en la mayoría de los casos, combina la teoría con la práctica, el discurso académico con el discurso de base, la reflexión abstracta con la reflexión aplicada, etc. Estas actividades, además aseguran la presencia de la escuela rural en el currículum formativo de estos futuros docentes.

La investigación del GIER si bien es importante por cuanto contempla como objeto de estudio una temática tradicionalmente alejada –salvo raras excepciones– de la universidad, hay que decir que aún no está consolidada. Las dificultades que tenemos a la hora de financiar este tipo de investigaciones y el tiempo de que disponen buena parte de los integrantes del GIER dificultan avanzar de una forma rápida y eficaz.

Este repaso de las consecuencias obtenidas por la labor del GIER nos permite ser optimistas y estar en buena medida satisfechos. Claro está que esta satisfacción es posible alcanzarla gracias a la colaboración –muchas veces desinteresada de distintas instituciones y también de personas concretas–. En primer lugar tenemos que citar el Secretariat d'Escola Rural de Catalunya con quien mantenemos una relación de reciprocidad muy intensa. Esta asociación, pionera en la escuela rural en Catalunya, orienta una parte importante de las acciones que emprende el GIER para que éstas respondan a las necesidades reales y más urgentes de la escuela rural.

Desde el primer momento el GIER, si bien se ha presentado a la comunidad universitaria y al conjunto de la opinión pública, como un grupo interuniversitario, para nada quiere ser un grupo cerrado consigo mismo alejado de la praxis ni de la realidad. Tanto es así que hay maestras y maestros del Secretariat que pertenecen al GIER y profesorado universitario del GIER que forman parte del Secretariat.

La colaboración de ambos grupos se extiende más allá de los temas relacionados con la investigación. El GIER y el Secretariat trabajan conjuntamente en la organización de las Jornades d'Escola Rural, en la programación de los talleres que se trabajan en las mismas, etc.

Las actividades organizadas por el GIER, en su conjunto, han permitido iniciar un cambio de cultura en el ámbito de formación de los maestros que se objetiva en tres aspectos muy claros: ¿cual es el conocimiento real de la escuela rural en los centros de formación del profesorado?, ¿cuales son los saberes que los estudiantes tienen respecto a los aspectos básicos de esta realidad escolar? y, por último, ¿qué actitudes son necesarias para que los estudiantes se apasionen por ella sin perder la perspectiva crítica?. La contribución del GIER, en este sentido, ha permitido formar nuevas generaciones de maestros que en cuando salen de su etapa de formación inicial ya posean unos conocimientos (aún que nunca son suficientes) acerca de las particularidades organizativas, didácticas y ambientales de estos centros. Y con esto se propicia que los maestros noveles destinados a escuelas de estas características, aterricen en ella sin necesidad de arrepentirse y pensando que una organización "atípica" no es un obstáculo a su tarea docente sino que muchas veces esta realidad, puede actuar como elemento de innovación. Los retos y las diversidades deben formar parte de la cultura docente y como tales, estas realidades les ayudan a ser creativos, colaboradores, innovadores y con ganas e ilusiones de hacer de su práctica cotidiana una actividad profesional responsable, reflexiva y comprometida con la educación de estas pequeñas comunidades educativas.